

carlo, fueron trasladadas desde Cuzco por orden de *Huayna-Capac*, es decir, de una distancia de 400 leguas, y por caminos ásperos. (1)

§ 12.

*Warden* (2) nos habla, con referencia al conde *Carli*, del palacio que tenía *Atahualpa* en *Caxamalca*, dividido en cuatro apartamentos. Había en él un baño caliente y otro frío en el interior. El departamento destinado al fuego tenía un balcón sobre el jardín, y el dormitorio otro sobre un patio. Lo que más vivamente llama, sin embargo, la atención, eran cuatro bóvedas redondas, que existían en uno de los aposentos, lo cual indica, en opinión de *Carli*, que los peruanos sabían *cimbrar*.

§ 13.

La fortaleza de Cuzco es, según *Gacilazo de la Vega*, (3) la obra maestra del Perú, la mayor y más soberbia que los *Incas* mandaron hacer, para

(1) Cieça. Cap. 44.

(2) Recherches sur les antiquités de l'Amérique du Nord, Chap. 7.

(3) Comentarios reales, tom. 1, lib. 7, cap. 27.

mostrar su poder, dar á conocer el ingenio de los artífices en la labor y obra de cantería, y poner de manifiesto en la traza del edificio, que los peruanos eran hombres de guerra, y entendidos en el arte de la castrametación.

Estaba la fortaleza sobre la cima de una alta colina, llamada *Saesahuaman*, al Norte de la ciudad. Aunque el ser perpendicular por este lado, le daba una gran seguridad, contruyóse, sin embargo, para su defensa un muro grueso, con piedras ricamente labradas, de más de 200 brazas de largo. Las hiladas eran de diferente altura, pero las piedras todas iguales y perfectamente ajustadas, sobre las cuales echaban una lechada de un barro colorado, para llenar las picaduras, que al labrar las piedras se hacían.

Como en la otra parte de la colina hay una extensa llanura, por donde se sube hasta la cima con suma facilidad, allí se construyeron tres muros de más de 200 brazas de largo cada uno, según va elevándose la colina, uno enfrente de otro, en forma de media luna, que se reúnen con el que está á la parte de la ciudad. Entre uno y otro había un espacio de 25 á 30 piés. En medio de cada uno se encontraba una puerta con piedra levadiza para cerrarla. Lo alto estaba terraplenado, y tenía un antepecho de más de una vara, á fin de hacer mejor la defensa.

Coronaban la fortaleza tres torreones en triángulo prolongado, según el sitio. El de en medio, que era el principal se llamaba *Moyoc Marco*. Allí



se aposentaban los reyes cuando subian al fuerte á recrearse. «Todas las paredes estaban adornadas de oro y plata, con animales, aves y plantas con trahechasal natural, y encajadas en ellas, que servían de tapicería.» Habia asimismo mucha vajilla, y todo el servicio de las *casas reales*.

Existian obras subterráneas, como las de encima, comunicándose tambien por ellas los torreonnes, con tantas calles, puertas, y vueltas y revueltas, que formaban una especie de laberinto. No habia en esos subterráneos bóvedas de arco; «formaban los techos unos canecillos de piedra, sobre los cuales echaban en lugar de vigas, piedras largas labradas á todos seis haces, muy ajustadas, que alcanzaban de una pared á otra.» (1)

Toda la fortaleza era de cantería. Llamaban la atencion el tamaño y la clase de piedras que en ella se emplearon, traídas de diez, doce, y quince leguas de distancia, por sierras muy ásperas, con grandes cuestas, por donde las subian y bajaban á fuerza de brazos, arrastrándolas miles de hombres con gruesas maromas, pues carecian de máquinas, ú otros medios de transporte, para moverlas y trasladarlas de un lugar á otro. No era ménos maravilloso como las cortaban de las canteras de que formaban parte, y cómo dejándolas en la forma que tenian en su estado natural, pudieron ajustarlas tan bien, buscando sus cortes naturales, y hacien-

(1) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, lib. 7, cap. 29.

do lo puramente preciso para dejarlas perfectamente unidas, ya que carecian de instrumentos de acero y fierro, de garruchas, y hasta quizá de la regla y de la escuadra. Más de cincuenta años se emplearon en la construccion de esta fortaleza.

Para acabar de formar juicio, bueno será traer á la vista lo que el *P. Acosta* expone acerca de ella, y demás construcciones de los peruanos. (1) «Los edificios y fábricas, dice, que los *Incas* hicieron en fortalezas, en templos, en caminos, en casas de campo y otras, fueron muchas y de excesivo trabajo, como lo manifiestan las ruinas y pedazos que han quedado, como se ven en el *Cuzco* y en *Tiaguanaco*, y en *Tambó*, y en otras partes, donde hay piedras de inmensa grandeza, que no se puede pensar cómo se cortaron y trajeron, y asentaron donde están. Para todos estos edificios y fortalezas que el Inca mandaba hacer en *Cuzco* y en diversas partes de su reino, acudia grandísimo número de todas las provincias, porque la labor es extraña y para espantar, y no usaban de mezcla, ni tenian hierro ni acero para cortar ni labrar las piedras, ni máquinas, ni instrumentos para traerlas; y con todo eso están tan pulidamente labradas, que en muchas partes apenas se vé la junta de unas con otras. Y son tan grandes muchas piedras de estas, como está dicho, que seria cosa

(1) Acosta. Historia natural y moral, etc., lib. 6, cap. 14



«increible, si no se viese. En *Tiaguanaco* medi yo «una piedra de 38 piés de largo y 18 de ancho, y «el grueso seria de 6 piés. En la muralla de la *fortaleza del Cuzco*, que es de mampostería, hay muchas piedras de mucha mayor grandeza, y lo que «más admira es, que no siendo cortadas estas que «digo de muralla, por regla, sino entre sí muy desiguales en el tamaño y en la facción, encajan «unas con otras con increíble juntura, sin mezcla «ninguna. Todo esto se hacia á poder de mucha «gente, y con gran sufrimiento en el trabajo, porque para encajar una piedra con otra era preciso «probarla muchas veces, no estando las más de «ellas iguales ni llanas.»

La muralla de *Babilonia*, el *Coloso de Rodas*, y las pirámides de *Egipto* se contaban entre las maravillas del mundo, pero en la primera se empleó ladrillo y betun, en la segunda bronce y cobre, y en las últimas piedra y mezcla, y las piedras no de las dimensiones que acaban de expresarse.

*Ulloa* (1) habla de esta fortaleza de *Cuzco* con admiracion, remitiéndonos á lo que él dice acerca de ella.

§ 14.

En *Tumber* habia, segun los vestigios que se han descubierto, tres grandes fortalezas de piedra.

(1) Relacion histórica del viaje á la América meridional. Part. 2, lib. 1, cap. 11.

§ 15.

El castillo de *Cannu* construido por los Incas era de piedra. Tenia por los lados más de cien piés de longitud, el muro más de seis de alto, y tres de espesor. Por el lado del Norte, la fortaleza era escarpada, con una terraza sobre otra apoyada, de seis piés de ancho, y quince á diez y seis de alto. (1)

§ 16.

El famoso muro de piedra cerca de *Hachacache* se extiende treinta millas desde la cima de la cordillera hasta el lago de *Titicaca*. (2)

§ 17.

Habia en el Perú varios canales cubiertos con grandes piedras de talla de 24 diámetros de largo, y muchas acequias para regar las tierras de siembra.

Uno de esos canales, que empezaba en lo alto de la sierra, entre *Paren* y *Pieny*, de unas fuentes

(1) Mr. de la Condamine. Memorias de Berlin, 1746.

(2) Mr. Warden. Recherches sur les antiquités de l'Amérique du Sud. Chap. 7.



que allí había, contaba 120 leguas de longitud y 12 de hueco. Corría hácia las *Rucanas*, y servía para regar los pastos de aquellos despoblados, que tienen 18 leguas de travesía, y á lo largo casi todo el Perú. (1)

El que atraviesa todo el *Contisuyú*, y corre de Sur á Norte, es de 150 leguas. Pasa por las sierras más altas de aquellas provincias, y viene á salir á los *Quechuas*. Para construirlo, tuvieron que romper peñas grandísimas, sin los instrumentos que al efecto hoy existen. Tenía 12 piés de hueco. Con objeto de detener el agua por la parte afuera de la roca, colocaban losas bien labradas de vara y media y dos de largo, y más de una vara de alto pegadas unas á otras, y fortalecidas con grandes céspedes y mucha tierra. (2)

Se habla con elogio de la *acequia* que los indios mandaron construir en el valle de *Ica*, el cual carecía de agua bastante para los sembrados, y evitar la esterilidad que esto producía. (3)

§ 18.

Notables son dos caminos del Perú, de que aun quedan vestigios, construidos en tiempo de *Huay-*

(1) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, lib. 5, cap. 24.

(2) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, lib. 5, cap. 24.

(3) Id. id. id. id., lib. 6, cap. 17.

*na-Capac*. Ambos corren de Norte á Sur, desde *Cuzco* á *Quito*, uno por los llanos, que es la costa del mar, y el otro por la sierra. Los dos median 500 leguas. El primero era muy ancho en los valles y en los bosques, y en otras partes tenía casi 40 piés: cuando pasaba por arenales, fijaban palos ó estacas, que marcaban la dirección del camino, con gruesas tapias de un cabo al otro. El de la sierra ofrecía grandes dificultades por lo accidentado del terreno, las quebradas y precipicios que en él había: para hacerlo ancho y llano, como era, fué preciso romper é igualar peñas, y ejecutar obras de mampostería, levantando algunas desde quince á veinte estadios de hondo; de manera que hubo necesidad de hacer nivelaciones, romper rocas, rellenar precipicios, y emprender otros trabajos importantes. (1)

Al hablar *Pedro de Cieza* de estos caminos, (2) agrega que á los lados del de los llanos, había una pared mayor que un estadio, viéndose cubierto de arboleda, de cuyas ramas caían en muchas partes sabrosas frutas. En el de la sierra, sobre las cumbres más altas, existían á uno y otro lado unas *placetas* con gradas de cantería, para que descansaran los Incas, y disfrutasen de la hermosa vista de las sierras altas y bajas, algunas de ellas nevadas, y de los valles y deliciosas perspectivas que desde allí se divisaban. Estas *placetas* en varios

(1) Agustín de Zárate, lib. 1, cap. 13.

(2) Cap. 60.



puntos presentaban vistas que se extendían á 50, 60, y hasta 80 leguas. (1)

*Gomara* dice que esas obras sobrepasan á las pirámides de Egipto, á los grandes caminos de los romanos, y á todos los edificios de la antigüedad.

§ 19.

En los puentes del Perú, de que hablan los autores, admiranse, sobre todo, los medios é industria de que sus habitantes se valieron, para salvar dificultades, y allanar obstáculos.

Teniendo necesidad el *Inca Mayta-Capac* de átravesar con su ejército el río *Apurimac*, para conquistar las provincias de *Contisuyú* mandó hacer un puente de *mimbre*. Tenía 200 pasos de largo y dos anas ó cuarenta y ocho centímetros de ancho. Las crisnejas estaban puestas sobre dos estribos, uno de peña viva y el otro de cantería. Los estribos hácia la parte de tierra eran huecos, con fuertes paredes á los lados. Cada estribo tenía atravesadas en aquellos huecos cinco ó seis vigas gruesas, que envolvían las crisnejas, para que se mantuviese tirante el puente. Formaban su asiento tres crisnejas, y dos á los lados, para que sirviesen de pretilos. El asiento ó piso, que tendria

(1) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, lib. 9, cap. 13.

cosa de dos varas de ancho, estaba cubierto con madera delgada, atravesada en forma de zarzo, y sobre ella echaban gran cantidad de ramas atadas, que entretejían también con las crisnejas, formando así una especie de pared, para seguridad de los viandantes. (1)

Sobre el mismo río *Apurimac* se hizo otro puente de mimbres, más largo que el anterior, en el paraje llamado *Huacachaca*. (2) El del *desaguadero* de la laguna de *Titicaca*, de ciento cincuenta pasos de largo, trece ó catorce de ancho y más de una vara de alto, era de encina y juncia sobre cuatro maromas hechas de paja. (3)

§ 20.

Se hace mención de una *calzada* mandada fabricar por el mismo *Inca Mayta-Capac* sobre una ciénega de tres leguas de ancho. Era de piedras grandes y chicas con césped encima. Tenía seis varas de ancho y dos de alto. (4)

(1) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, lib. 3, cap. 7.

(2) Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, lib. 3, cap. 10.

(3) Id. id. id. id., cap. 15.

(4) Id. id. id. id., cap. 8.